



ESCRITOS ARVO

ARTÍCULOS Y CONVERSACIONES SOBRE FE Y CULTURA

AÑO XXIX. N.º 293. MARZO 2009

LEÑALMONO

En no pocas pandillas, cuando se abre la veda y se invita a sacudir a un pobre infeliz —lo que oscila entre dar collejas y ponerle verde en su ausencia—, suele recurrirse al grito de *¡leña al mono que es de goma!* para anunciar el castigo colectivo al rebelde, desdichado, pardillo o simplemente bobito del grupo. Es cómodo envalentonarse con alguien acosado.

BLASFEMIAS EN EL TREN

Cuando estudiaba en Roma solía coger un tren de cercanías —*trenino* lo llaman allí— para ir y volver de mi casa a la universidad. Eran viajes generalmente excitantes, pues el tren solía ir atiborrado. Lo formaban máquinas y convoyes viejos, generalmente sucísimos; además, en aquel pintoresco cachivache petado de gente, rara vez dejaba de ocurrir algún hecho grotesco o estrambótico que servía para amenizar la cena con las anécdotas del viaje.

Pues bien, una tarde de crudo invierno, en uno de los vagones había un personaje, claramente bebido, grande y desmañado

como un oso. Estaba embromando a uno de sus compañeros, pero dedicaba su discurso a todo el que quisiera escucharle. Y soltaba de cuando en cuando unas blasfemias espantosas. En Italia, por fortuna, no es tan frecuente como aquí escuchar blasfemias en público, lo que ellos llaman *bestemmie*, algo propio de bestias. El rumor del vagón se fue apagando hasta dejar solo al energúmeno con sus juramentos.

Al sentirse protagonista, se creció y decía cada vez mayores procacidades e irreverencias. Nadie —incluido yo, me avergüenza decirlo— hizo nada por acallarle. Pero de pronto se levantó una chica. Iba vestida con una gabardina gris que le venía grande. No era muy guapa, pero sí pizpireta, menuda y con el atractivo de los espíritus bizarros. Serena y firmemente dejó oír su voz recitando el Padrenuestro. Algunos, aún intimidados por el grandullón, secundamos la plegaria en voz queda. Al aca-



bar, ella miró al hombre y dijo a todos: *Era necesario una reparación por las cosas horribles que ha estado diciendo ese señor.* El silencio del vagón, aislado del mundo por sus cristales empañados y por la densa atmósfera de su interior, era espeso. Algunos seguramente pensamos que íbamos a tener que partirnos la cara con el bocazas si le daba por meterse con la chica. Pero él, no sé si beodo o quizá asombrado por el coraje de la muchacha, se limitó a alzar un poco la mano en gesto de disculpa y se calló. Al poco llegamos a mi estación y yo tenía un nuevo chascarrillo que contar en la sobremesa. ¿O era algo más que un chascarrillo?



VALIENTES CONTRA GIGANTES MUERTOS

Tener el valor de enfrentarse a un peligro cierto por defender la fe es el nervio mismo de los mártires. Por el contrario, hacer leña del árbol caído o agredir al que no puede o no quiere defenderse no demuestra mucho valor. En la línea de lo anterior, y dentro del que podríamos llamar ambiente católico, hoy en día asistimos a un tranquilo y regocijante tiro al plato en el que con frecuencia el plato es la Iglesia o la religión, o la manera de vivir la fe de algunos cristianos coherentes.

No me refiero a la continuada agresión por parte de los medios de comunicación —incluidos los públicos— ni al negociete montado por algunos para sacar partido a sus posturas antivaticanas, como las llaman en su discurso analfabeto. Me refiero a católicos que desprecian o se burlan de lo propio por mimetismo con el ambiente descreído y porque no va a caer ningún rayo del cielo para fulminarles ni va a aparecer una patrulla de la Guardia Suiza para detenerles y conducirles ante los tribunales de la Inquisición. Ya es triste que a muchos *jóvenes-aunque-suficientemente-preparados* se les haya autorizado a argumentar dando por buenas las armas de la injuria y la descalificación en la polémica.

Condenar o calumniar a la Iglesia porque nos disgustan sus propuestas morales no es camino para tratar de entenderlas. Decía el célebre Chesterton que *atacar cosas caducas y anticuadas no supone ningún coraje, no supone más que el que se necesita para agredir a la propia abuela. El hombre realmente valiente es aquel que desafía tiranías jóvenes.*

Entre nosotros han hecho fortuna los valentones que viven del miedo de los demás. *A moro muerto, gran lanzada* decían con burla nuestros tatarabuelos a los que alardeaban de hazañas bélicas en la retaguardia o cuando ya no había riesgo. Chistes de sal gruesa en radios y televisiones o revistas de humor indecente —varias veces condenadas por los tribunales debido a sus ultrajes— abren sus portadas con caricaturas de Benedicto XVI de pésimo gusto. Eso sí, no se cortan en admitir cínicamente que no se atreverían a hacer lo mismo con ningún personaje islámico. Se lo harían todo encima, por usar un eufemismo en lugar de la ordinareiz que aducen.

UNA MUJER INTRÉPIDA

En la vieja y descocada Europa hay críticos que usan dos varas de medir. De un lado hay quien se jacta de calumniar a Pío XII diciendo que no hizo nada

contra los nazis. Entre ellos están los héroes tardíos que viven de perseguir a los dictadores cuando éstos llevan décadas muertos. Sin embargo, miran para otro lado cuando se pregunta quién dejó de comportarse de modo medroso mientras Hitler dominaba el continente. Los mártires católicos no cuentan para ellos en el cómputo del holocausto. En cambio, las cobardías de muchísimos ateos, mudos ante los nacionalsocialistas, se silencian piadosamente. ¿o es acaso de dominio público lo que hizo Picasso en París durante los años de ocupación alemana?

Por eso resulta tan atractiva la figura de esa mujer de nombre impronunciable Aung San Suu Kyi, premio Nobel de la Paz y pesadilla de la Junta militar Birmana. A sus 62 años, *La Dama*, como la llaman sus seguidores, sigue plantando cara a los gangsters vestidos de uniforme que se han apropiado del poder en su país. La pobre lleva más de 20 años padeciendo arrestos y confinamientos por defender la libertad de su pueblo. Y lo está pagando caro. Eso es valentía y no tratar de ajustarle las cuentas a un déspota cuando ya no supone peligro su tiranía o denigrar a un Papa que no va a defenderse.

CHARLATANES ANTICLERICALES

Entre los más ácidos, abundan los pequeños *Judas* revestidos de *Voltaire*s con y sin peluca. Esgrimen sus apolillados argumentos con la reiterada fijación de los pelmas. La universidad, los círculos culturales y las tertulias radiofónicas están plagadas de estos cansinos censores. Por diversos vericuetos han logrado hacerse con micrófonos, cátedras y tribunas, a veces parece que con el único propósito de ajustarle las cuentas a la Iglesia. Ni por el forro se plantean que pueda haber quiebras en su argumentación.

A diferencia de lo que es frecuente que ocurra con los creyentes, los que se

consideran agnósticos, escépticos o simplemente laicistas rara vez se manifiestan autocríticos con su propio planteamiento. El que tiene fe, sin necesidad de que le acosen desde fuera, también tiene dudas. Dudas propias de cualquier hijo de vecino, ya que su credo no se basa en evidencias, sino en la adhesión personal a un testimonio. En cambio, la mayor parte de los ateos militantes que conozco creen a pies juntillas en la bondad de su causa, lo que les confiere una clara legitimidad para censurar sin paños calientes lo que entienden como oscurantismo e ingenuidad. Eso sí, su apuesta es incuestionable: *La ciencia ha engendrado a la tecnología y ambas, unidas al avance social de Occidente han permitido al hombre emanciparse de los viejos mitos. Amén.*

CREER Y VER

Una conocida mía me acusa de radicalismo intransigente por no avenirme a leer los libros que me recomienda o



